

VERÓNICA LOYNAZ (1957) Lic. en Derecho. Investigadora del Centro de Estudios sobre Europa Occidental.

OLGA ALV AREZ (1939). Lic. en Derecho. Especialista del Ministerio de Comercio Exterior.

Proyección de la Comunidad Económica Europea hacia América Latina
Las tendencias en las relaciones Europa comunitaria-América Latina
presentan nuevos matices, pero es difícil esperar resultados promisorios

En la actualidad Europa Occidental —y particularmente su núcleo económico, la Comunidad Económica Europea (CEE)— constituye un centro importante de poder a escala global del sistema capitalista mundial. Este centro económico y político se caracteriza por una diversidad de Estados nacionales que no conforman un centro único, con determinado grado de cohesión nacional. Esta característica resulta esencial si comparamos esta región con otros centros de poder del sistema capitalista a escala global, como los Estados Unidos o Japón. Indudablemente, la diversidad misma de los Estados que componen la Europa comunitaria constituye un signo que marca toda la actividad que desarrolla el núcleo de la Comunidad Económica Europea, tanto en su expresión interna como en su Proyección exterior.

Si se intentara buscar una característica común entre Europa Occidental y América latina, resultaría la vulnerabilidad que presentan ambas áreas a los Estados Unidos: esto es, que las acciones unilaterales que efectúan los Estados Unidos tienen una repercusión directa e inmediata en ambas regiones.

Asimismo, estas acciones presentan diversos niveles de incidencia en cada una de las áreas, si consideramos que Europa Occidental agrupa a un conjunto de países capitalistas desarrollados y que América Latina, por su parte, aglutina a un conjunto de países con un nivel socioeconómico incomparablemente más bajo y que sufren con todo rigor los embates del subdesarrollo.

Para Europa Occidental es evidente el impacto negativo de las tendencias alcistas en las tasas de interés norteamericanas y en la cotización del dólar.

Estos factores favorecen un amplio flujo de recursos potencialmente productivos hacia los Estados Unidos y la persistencia de importantes desequilibrios fiscales y comerciales. Así, se produce una prolongación del panorama recesivo y se obstaculizan los ajustes estructurales en el marco de los países eurooccidentales. Por otra parte, son ampliamente conocidas las consecuencias que tiene el alza de las tasas de interés internacional y del valor del dólar sobre las economías latinoamericanas.

En el plano político otro aspecto que debe subrayarse es que guardan diversos puntos coincidentes respecto a los valores democráticos y parlamentarios que esgrimen en sus diferentes formulaciones políticas. Ambas áreas se

caracterizan por un espectro de partidos políticos de corte y tendencias similares. En el plano político se propicia una esfera de trabajo común, de contactos importantes que en el decursar de los años se han hecho muy vigorosos. En este orden, el nivel de relaciones a escala no estatal es relevante, lo que pone una nota característica en el nivel de contactos entre ambas áreas. Al analizar los vínculos entre Europa Occidental y América Latina se observa que la primera es la más antigua relación del subcontinente, y que en términos políticos y económicos es la más importante después de la de los Estados Unidos. A pesar de que las cifras porcentuales de comercio e inversión con respecto a América Latina fueron declinando paulatinamente, en la medida en que las relaciones interamericanas se iban haciendo predominantes, nunca dejaron de ser significativas desde la óptica latinoamericana. Enfocada desde el punto de vista europeo, sin embargo, la falta de interés en los mercados latinoamericanos parece evidente.

Si abordáramos las cifras del comercio entre ambas regiones, se podría afirmar que a medida que la Comunidad Económica Europea (CEE) se va desarrollando —no sólo en el plano económico sino también en el plano político—, el proceso de integración y complementación de las economías nacionales se acentúa y profundiza, y que el comercio se torna cada vez más restrictivo para terceros países. La participación relativa de América Latina en el volumen del comercio extracomunitario ilustra claramente esta tendencia del proceso integracionista eurooccidental. Por ejemplo, en 1958, del total de importaciones que se realizaba hacia la Comunidad, el 11,11 por ciento procedía de América Latina; en 1980 descendió al 5,87 por ciento y en 1983 alcanzó un 6,28 por ciento. Igual tendencia se presenta con respecto a las exportaciones de la Comunidad hacia América Latina. En 1958 alcanzaba el 10,03% del total exportado extracomunitario; en 1980 llegan al 6,49 por ciento y en 1983 a un 3,58 por ciento.¹

En cuanto a las importaciones de la CEE, hay que decir que se han multiplicado en 7,69 veces entre el 1958 y 1983. Por su parte, durante el mismo lapso sus exportaciones hacia América Latina se han incrementado en 5,01 veces. En 1983 el déficit de la CEE con América latina alcanza la cifra record de 9,655 millones de ECUS (estimados) como consecuencia de la drástica caída del conjunto de las importaciones de la mayoría de los latinoamericanos.²

¹ SELA: Evaluación de las relaciones entre América Latina y la CEE (1983.19841), X Reunión Ordinaria del Consejo latinoamericano. Caracas. 24 al 26 de octubre de 1984.

² Ibidem.

Así, pues, existe una asimetría en el grado de importancia relativa del comercio; este siempre ha sido más importante para América Latina. En 1982 el comercio con la CEE representaba el 16,9% del comercio total de la región, mientras que para la CEE sólo ocupaba el 5,2% de su total. Además, el intercambio comercial con la CEE está dirigido y concentrado en un reducido número de países: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela totalizaban el 85 por ciento de las importaciones de la Comunidad en 1982. Este hecho, sin dudas, contribuye a generar vinculaciones más estrechas con algunos países de la región, basados en intereses comerciales específicos.³

Usualmente se ha esgrimido como explicación al bajo nivel en las relaciones CEE-América Latina la dependencia de esta última con respecto a los Estados Unidos y el carácter predominante del sistema de relaciones interamericanas. En los primeros tiempos de la posguerra los países europeos adoptaron una postura de autocontención en función de un mayor interés por sus relaciones con los Estados Unidos y, por consiguiente, limitaron su acción económica hacia América Latina para no entrar en abierto conflicto con los intereses norteamericanos. En aquellos momentos Europa Occidental se encontraba enfrascada en el esfuerzo que representó todo el proceso de reconstrucción por los efectos devastadores de la Segunda Guerra Mundial. Esta explicación podría tener alguna validez en el plano de las relaciones políticas y estratégicas, pero resulta insuficiente en el plano económico; además, no explica que Europa Occidental no haya aprovechado (como lo hizo en alguna medida Japón) la brecha abierta por el impacto de la crisis de la hegemonía norteamericana en América Latina.

Debe subrayarse que los niveles alcanzados en las relaciones entre Europa Occidental y América Latina no son iguales para todos los países. Ello obedece a circunstancias y razones diversas; es decir, en estas relaciones no se ha buscado una multilateralidad, sino se ha tratado de fortalecer los vínculos bilaterales con aquellos países latinoamericanos más interesantes económicamente o con aquellos que atraviesan particulares conmociones políticas.

La expansión económica de Europa Occidental hacia el llamado Tercer Mundo, y particularmente hacia América Latina, se ha caracterizado por ser más selectiva que global. Ha estado condicionada por factores de necesidad estratégica. lo que privilegió en un momento como región al Medio Oriente, o por factores históricos ligados al pasado colonial, en su expresión suprema en los Convenios de Lomé, mediante los cuales a un determinado grupo de países

³ Ibid.

de África, el Caribe y el Pacífico se le otorgaban ciertas ventajas de acceso a los mercados eurooccidentales.

Tomando en cuenta las cifras económicas que presentan las diferentes relaciones desarrolladas entre estas dos áreas, se pudiera afirmar que no se han producido avances significativos que reflejen un nuevo cuadro en las relaciones internacionales. Sin embargo, la situación no puede ser considerada estáticamente. Por el contrario: en los últimos años se desarrollan nuevas tendencias y canales en los que se exploran mutuamente las potencialidades de relaciones aún no desarrolladas, y que por tanto, apuntan hacia un nivel de relaciones más amplio y diversificado.

Por parte de los Estados eurooccidentales se han producido algunos momentos de acercamiento importantes de determinados países rectores o punteros de la política que despliega la CEE en su proyección exterior. Por ejemplo, se destacan los intentos de la RFA de incrementar su comercio y sus inversiones en América latina en áreas no tradicionales, como el acuerdo germano-brasileño sobre energía nuclear y los acuerdos comerciales y energéticos entre Francia y México; la disposición de diversos países eurooccidentales de aumentar su asistencia hacia América latina mediante convenios en sectores específicos y otros.

Se observa un fuerte intercambio a nivel no estatal entre los diferentes grupos religiosos, parlamentarios, sindicatos, partidos políticos, organismos no gubernamentales, asociaciones de productores, organismos de ayuda para el desarrollo y otros. La actividad que desarrolla este conjunto de organizaciones favorece un considerable intercambio entre ambas regiones, que sin dudas impulsa los intentos de coordinación de las relaciones entre ambas áreas.

Este plano de los vínculos subestatales, no oficiales entre estas regiones, está fuertemente condicionado por la red de organismos y organizaciones similares que caracterizan el panorama eurooccidental y latinoamericano.

Estas relaciones carecen de una coordinación o interés rector y cada una de ellas se ejecuta impulsada por los intereses particulares de sus portadores. No obstante, revisten especial importancia en el sentido de que vinculan las actividades que se concretan en un determinado sector o esfera de la sociedad. De esta forma, se crea un clima propicio para el acercamiento de las regiones en un nivel superior y cualitativamente distinto.

En el sistema de relaciones oficiales o de carácter estatal entre Europa Occidental (léase Comunidad Económica Europea) y América latina existen tres niveles fundamentales de actividades.

En un primer nivel se observa el encuentro o intercambio de carácter multilateral entre ambas regiones de conjunto: nos referimos a los contactos que se dan entre los GRULAS (Grupo Latinoamericano) de Nueva York,

Bruselas y Ginebra y al diálogo renovado que en estos momentos se propicia bajo los auspicios del SELA (Sistema Económico latinoamericano) como interlocutor válido para la CEE. Hasta el momento este diálogo ha sido un doble monólogo, solamente impulsado por iniciativas latinoamericanas. El segundo nivel se da en las relaciones subregionales, preferentemente mediante los mecanismos de integración latinoamericanos que aún subsisten en el sistema de relaciones económicas del área. Nos referimos específicamente al crítico Mercado Común Centroamericano (MCCA) y al Grupo Andino.

Habría que apuntar la situación de deterioro que presentan estos organismos y la falta de viabilidad práctica de estos procesos, ya que carecen de potencialidades efectivas para convertirse en interlocutores válidos que lleven a cabo las relaciones entre la subregión latinoamericana —que supuestamente representan— y la Comunidad Económica Europea.

El tercer nivel de ese conjunto de relaciones instrumentadas es el de más vieja data: se trata del tradicional bilateralismo selectivo que ha caracterizado la expansión y vinculación de la CEE con América Latina. Este bilateralismo se ha desarrollado con países que revisten una singular importancia en la región latinoamericana y que tienen relativo desarrollo si se comparan con el resto de los países que los rodean. Además, en estos países la CEE tiene ciertos intereses particulares, ya sean de carácter puramente comercial —concretados en convenios que contienen el trato de nación más favorecida—, o de alguna otra actividad específica; nos referimos a países como Brasil, México y Argentina, esta última antes de la guerra de las Malvinas.

En los diversos niveles las relaciones no han estado exentas de etapas de auge y animosidad; otras de real desencanto y de prácticamente un estancamiento bien definido. Sin embargo, las dos se culpan de este lento proceso de avances y retrocesos. La parte latinoamericana se queja del progresivo deterioro de sus intercambios comerciales y pone en entredicho la fuerte política proteccionista de la CEE. Además expresa que la parte comunitaria no ha mostrado la suficiente voluntad política para elaborar una proyección global hacia América Latina. Los Estados eurooccidentales reprochan a los latinoamericanos su falta de unidad o heterogeneidad y la ausencia de una voluntad política de negociación,⁴ y sostienen que la América Latina no ha manifestado planteamientos de fondo y que ha adoptado una postura quejosa hacia la política proteccionista de la CEE. Lo cierto es que por parte de Europa Occidental no existe la voluntad política suficiente para reconocer a los

⁴ Documento Interno de la Comisión de las Comunidades Europeas 1-264-79; Etat present et perspective de developpement des relations entre la Communauté et l'Amérique Latine.

organismos de integración latinoamericanos como interlocutores válidos para efectuar negociaciones globales.

Debe destacarse que en los últimos treinta años los europeos han carecido de una plena conciencia de los problemas que han afrontado los latinoamericanos. Sólo a partir del desarrollo de una serie de conflictos importantes en el llamado Tercer Mundo, los países de Europa Occidental comienzan a mirar la América Latina como la gran promesa del futuro. Si se tiene en cuenta las potencialidades del subcontinente respecto a materias primas y energía (dos elementos de los cuales Europa Occidental es extremadamente sensible y dependiente del mundo subdesarrollado), se comprenderá claramente los intereses que pueden motivar la región latinoamericana para Europa Occidental. Para los intereses eurooccidentales la América Latina representa un mercado amplio y diverso para sus productos industriales.

Otro elemento a considerar es que América Latina ante determinadas coyunturas (como en el caso de la Guerra de las Malvinas) ha adoptado posiciones de unidad frente a elementos externos. Estos hechos hacen que se eleve el prestigio de la región en el sistema de las relaciones internacionales. Los países latinoamericanos adquieren una mayor importancia como mercados proveedores de recursos naturales y opciones de nueva especialización económica para la transferencia de capital y tecnología cuando se enfrentan de modo crucial en la competencia interimperialista los centros capitalistas de Europa Occidental, los Estados Unidos y Japón. Al hablar de enfrentamiento, esto no significa que la ruptura de las alianzas occidentales se produzca. En lo inmediato el tema de confrontación es centralmente económico, y se refiere a las mejores formas de superar las consecuencias de la crisis actual.

Ahora bien: lo que sí es palpable y evidente es que ambas partes han concientizado la existencia de determinados instrumentos del proceso integracionista eurooccidental que resultan altamente nocivos para el establecimiento de relaciones comerciales entre la CEE y América Latina.

Por sólo mencionar algunos, podríamos citar la política agrícola común que ha otorgado una protección desmesurada a los productores nacionales eurooccidentales comunitarios al estimular mediante diversos métodos la producción agrícola interna, y que ha visto reducirse la proporción importada del consumo de alimentos. Además, está la exportación de distintos renglones fuertemente subvencionados en deterioro de las exportaciones latinoamericanas y de otros países del llamado Tercer Mundo. Entre otros instrumentos comunitarios que afectan las relaciones entre ambas regiones, puede señalarse el “fortalecimiento de la política comercial común, particularmente en materia de defensa comercial contra las prácticas

comerciales desleales”; mediante ello se precisan los mecanismos que facultan a la Comisión para intervenir directamente frente a las llamadas “prácticas comerciales ilícitas”.⁵

Por motivaciones diversas, Europa Occidental y América Latina tienden a establecer un tipo específico de relaciones. Ante las propias necesidades de superar de modo dinámico la actual crisis y enfrentar ventajosamente la expansión eventual, Europa Occidental se ve obligada a sustentar una postura más autónoma respecto a los Estados Unidos. Por otra parte, América Latina requiere romper los límites que le impone la dependencia Interamericana y buscar su autonomía mediante la diversificación de sus relaciones internacionales. Ambas corrientes confluyen para apuntar hacia una relación no exenta de problemas, límites y contradicciones.

Hasta aquí hemos centrado el análisis en la perspectiva económica. En el plano político se observan ciertas tendencias que alientan la ampliación y diversificación de los vínculos existentes entre ambas áreas. A partir de los años 70, se destaca como tendencia una mayor disposición eurooccidental hacia la comprensión y el apoyo a los procesos de cambio en la región. Estos procesos de cambio se ligan al agotamiento de formas internas y externas de dominación, más que a una simple proyección del conflicto “Este-Oeste”, como lo analizan los Estados Unidos. El carácter inevitable que se les atribuye a estos conflictos, y la preocupación de que, aislados y forzados por la confrontación con los Estados Unidos, puedan derivar hacia la órbita del socialismo, impulsa a los países de Europa Occidental a apoyarlos decididamente. Además, los eurooccidentales tienen la convicción de que a partir de los procesos políticos de América Latina, el subcontinente puede alcanzar una mayor modernización y autonomía funcionales a las nuevas condiciones de la economía mundial.

Lo importante es que desde los años 70 se origina una proyección hacia América Latina que se sustenta en un proyecto diferente al de los Estados Unidos. Se presenta como alternativa a las opciones que hasta entonces se han jugado en la región la subordinación al sistema o su ruptura radical. Esta nueva política se vincula estrechamente a otros fenómenos políticos eurooccidentales en su proyección exterior, por ejemplo, las decisiones adoptadas a comienzos de los años 70 por la Internacional Socialista (IS), que daba prioridad a su proyección en el subcontinente.

Para los intereses eurooccidentales esta zona ofrece mejores resultados a corto plazo, pues posee movimientos políticos más modernos y de corte

⁵ SELA: Evaluación de las relaciones entre América Latina y la CEE (1983-1984). X Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Caracas, 24 al 26 de octubre de 1984, p. 34.

“occidental”, así como élites políticas tradicionalmente ligadas a la cultura europea.

PROYECCIÓN DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA HACIA CENTROAMÉRICA

En años más recientes la CEE ha demostrado un interés especial en desarrollar estrechos vínculos con Centroamérica. En documentos oficiales del Parlamento Europeo se ha señalado expresamente que la CEE constituye una región de gran importancia económica y política para el área centroamericana.⁶ Los Estados miembros de la CEE representan, después de los Estados Unidos, el mercado más importante para Centroamérica y la principal fuerza inversionista en la región.

En diversos documentos oficiales la CEE ha apoyado los procesos de autodeterminación e independencia del área. Además, la política comunitaria desarrollada hacia Centroamérica representa cierto enfrentamiento a las posiciones asumidas por los Estados Unidos. Hay que considerar que para los Estados Unidos, Centroamérica posee un valor económico, estratégico y geopolítico. La CEE ha apoyado expresamente las iniciativas del Grupo de Contadora; más tarde, en Stuttgart, el Consejo Europeo confirmó esta actitud y subrayó la disposición de los Diez de contribuir con su cuota al desarrollo de Centroamérica para fomentar los progresos en el camino hacia la estabilidad. En declaraciones emitidas el 31 de enero de 1984, un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RFA expresó que la CEE debía realizar nuevos esfuerzos conjuntos ante los problemas de Centroamérica. Subrayó que le había solicitado a los socios de la Cooperación Política Europea y a la Comisión de la CEE que examinaran la posibilidad de firmar convenios de cooperación con todos los países centroamericanos que así lo deseen. Señaló el funcionario que la CEE estudia las posibilidades prácticas que abre una nueva perspectiva de cooperación entre Europa Occidental y Centroamérica.

En el plano económico las relaciones entre la CEE y Centroamérica no han sido muy amplias, ya que otros países más atractivos de la región han concitado la atención comunitaria. Aunque al más alto nivel, los contactos esporádicos se han dirigido tradicionalmente hacia la ayuda a la integración latinoamericana que se desarrolla en el área: se trata del Mercado Común Centroamericano, que desde su nacimiento presenta una gran debilidad, pues ha estado marcado por las interferencias de las grandes transnacionales que

⁶ Mencionaremos a manera de ejemplo, el Documento 1-645-82: Documents de séance Parlement Européen, (1982-1983), 4 de octubre, 1982.

operan en el área, unido a los graves problemas que presentan las deformadas y endeble estructuras socioeconómicas centroamericanas. También la convulsa situación política de los países centroamericanos ha incidido de forma definitiva en la viabilidad e incluso en la propia supervivencia del organismo integracionista. Se observa que por las propias características del desarrollo y el acontecer de los hechos, las relaciones comunitarias con esta sub región se han orientado principalmente hacia la cooperación en términos de ayuda alimentaria, de urgencia por catástrofes naturales y ayuda a los refugiados. Por lo que realmente no se han desplegado inversiones productivas significativas de gran rentabilidad. A los ojos de los capitalistas eurooccidentales, Centroamérica representa un mercado muy limitado, que ofrece pocas ventajas si se le compara con otros países del área latinoamericana; a esta situación se unen las características de inestabilidad sociopolítica y el grado de convulsión por el que atraviesa la subregión. Pero para Centroamérica las relaciones con Europa Occidental son bien importantes, no sólo por el lugar que la segunda ocupa respecto a las relaciones comerciales o como fuerza inversionista en la región, sino también porque representa una fuerza potencialmente importante que aminora en alguna medida la asfixiante dependencia con respecto a los Estados Unidos. Según criterios de los órganos comunitarios, en el contexto centroamericano la CEE es vista como una fuerza intermedia que no puede intervenir militarmente ni imponer un modelo de desarrollo social determinado.⁷ Ante las motivaciones por parte de Centroamérica de concretar y revitalizar estos lazos, y ante las de Europa Occidental en el sentido de reverdecer la proyección de una política exterior concertada hacia conflictos especialmente neurálgicos que presenten un particular significado en las actuales relaciones internacionales, se producen ciertos hechos que apuntan a una coordinación más estrecha de los vínculos desarrollados históricamente. Nos referimos sobre todo a la actitud asumida por la CEE ante el conflicto centroamericano, y muy especialmente a la realización de la Conferencia de San José de Costa Rica, que contó con la participación de los países del área centroamericana, los diez cancilleres de la CEE, representantes de España, Portugal y los países del Grupo de Contadora. Esta iniciativa se remonta a una propuesta realizada por el presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge, en junio de 1984. Durante el viaje que realizó a Europa Occidental, Monge desplegó una amplia actividad en torno a la grave situación que presenta Centroamérica. La idea

⁷ Documents de séance, 1982.1983. documento 1-645-82: “Sur les relations économiques entre la Communauté européenne et l'Amérique Centrale”.

fue muy bien acogida por los gobiernos eurooccidentales, que apoyaron totalmente la celebración de la Conferencia de septiembre de 1984.

De las declaraciones emitidas por Monge resaltan elementos importantes para valorar el tenso clima político actual del área, y que demuestran que algunos sectores de los países centroamericanos buscan opciones alternativas al conflicto y a la crisis general de la subregión en aras de evitar la profundización de los procesos. Y por tanto, tratan de apoyarse en el rejuego de otros intereses capitalistas, como es el caso de la participación y apoyo de Europa Occidental. Estos sectores centroamericanos consideran que la intervención de Europa Occidental pudiera tender a la búsqueda de una solución negociada que restableciera un equilibrio económico y político de la región. Según ellos, la CEE pudiera desempeñar un papel muy importante para ayudar a solucionar los problemas económicos y sociales que están en el origen de los conflictos de la zona y para restablecer la paz.

Respecto a la no invitación de los Estados Unidos a tal reunión, Monge señaló que este país participa en muchos foros interamericanos, y que su presencia, cuestionada en ciertos aspectos, es muy importante. Añadió que Europa debería cumplir un papel saludable reforzando los factores positivos en Centroamérica. Según Monge, los centroamericanos no ven con mucha simpatía la corriente que sólo da importancia a los factores militares y de seguridad en Centroamérica.

Diversos analistas consideran que en este encuentro los comunitarios protagonizaron una reunión sin precedentes en esta parte del mundo, la cual marcó un hito y un punto de esencial consideración en el desarrollo de la concertación de la política exterior de los miembros de la CEE.

La Comunidad ofreció la realización de acuerdos en un marco que ayudará al restablecimiento y el equilibrio económico y social de la región.

Presumiblemente, todo esto se encaminará hacia la línea negociadora que ha esgrimido y desarrollado el Grupo de Contadora. Por su parte, para algunos países centroamericanos, y especialmente para Nicaragua, la realización de esta conferencia representó un respaldo político importante, más aún si se tiene en cuenta que se realizó días antes de las elecciones norteamericanas.

Al analizar las declaraciones de los cancilleres de Europa Occidental — fundamentalmente de la RFA e Italia— se observa que se pronunciaron amplia y optimistamente sobre los resultados de la reunión. El propio canciller italiano, Giulio Andreotti, ha valorado este encuentro como el comienzo de una nueva implementación de las relaciones político-económicas entre Europa Occidental y Centroamérica. Asimismo, ha reconocido que esta reunión puede arrojar resultados positivos no sólo en el campo económico, sino también en el plano político.

En este sentido, se formularon declaraciones interesantes que reafirman nuestro criterio respecto a una revitalización del esbozo de una política exterior concertada por parte de los miembros comunitarios. Por ejemplo, resulta muy elocuente la intervención de Edgar Pisani, entonces comisario de Ayuda al Desarrollo de la Comisión, que expresó que “para que Europa pueda decir a los Estados Unidos: tenemos derecho a hablar de América Central, se precisa que Europa intervenga con algo más que discursos; es decir, con una cooperación económica activa y dinámica para la subregión”.

En la Reunión de San José, Costa Rica, se congregaron 21 cancilleres de Europa Occidental y América Latina, se adoptaron acuerdos sobre cooperación económica y se brindó un firme apoyo a las gestiones de paz para Centroamérica en la línea del Grupo de Cantadora. Sin lugar a dudas, el evento significó una fuerza de presencia para Europa Occidental, si se tiene en cuenta la grave situación que presenta el área y las contradicciones que generó con la política desarrollada por la administración Reagan hacia Centroamérica. Los cancilleres decidieron iniciar un diálogo sobre las relaciones políticas, económicas y culturales entre Europa Occidental y Centroamérica, y expresaron su preocupación ante los actos que perturban la paz y la seguridad en la subregión. Este encuentro constituye una acción de gran importancia y realizada fuera de los marcos que tradicionalmente se han utilizado para el diálogo CEE-América Latina, es decir, fuera de los instrumentos del SELA. Esta misma peculiaridad nos muestra la significación de esta conferencia para estrechar vínculos con la convulsionada región

Evidentemente, la presencia de estas personalidades políticas eurooccidentales brindó un respaldo importante en los momentos difíciles que vive Centroamérica ante la posible invasión norteamericana.

Los cancilleres convinieron en que los problemas de la zona deben resolverse por la vía negociada y ofrecieron su apoyo a los eventuales acuerdos de paz que se deriven de Contadora. En el documento de 21 puntos, los ministros exponen que abordaron la situación económica internacional, y en particular las relaciones económicas, comerciales y de cooperación entre la CEE, España, Portugal y los Estados centroamericanos. Calificaron a la deuda externa de onerosa y subrayaron la disposición de la CEE de apoyar a los centroamericanos en los foros adecuados para que llegue a solucionarse este problema. Precisarón que las prioridades en las áreas de colaboración son los proyectos de desarrollo agrícola y rurales, la integración regional y el fomento del comercio. Reconocieron además la necesidad de incrementar y diversificar el comercio recíproco; la CEE se comprometió a estudiar la aplicación de un sistema de beneficios arancelarios para Centroamérica.

Otros acuerdos se refieren a la revitalización de la integración regional mediante el fortalecimiento del Banco Centroamericano de Integración Económica y del Mercado Común Centroamericano. Se enfatizó en el interés de la CEE en adoptar un acuerdo de cooperación interregional e incrementar las inversiones privadas en Centroamérica.

En el documento se establece que los países centroamericanos harán los esfuerzos necesarios para garantizar el progreso de la “democracia”, el “respeto a los derechos humanos” y la “justicia social”. El criterio que predominó en la reunión, y que forma parte de la posición defendida por la CEE, es que la ayuda será utilizada para el funcionamiento de proyectos de desarrollo en toda el área; se afirma que ese dinero no podrá utilizarse ni en créditos ni para financiar el déficit comercial centroamericano, como demandaban los países del istmo.

Con la realización de esta conferencia, y en su continuación en 1985 se ha intentado diseñar una política global más específica y coherente hacia la subregión, que integre los diferentes elementos e instrumentos que, con diversos grados y matices, han incidido en el área de forma yuxtapuesta—esto es, las relaciones y políticas comerciales, la cooperación para el desarrollo, la ayuda al proceso de integración centroamericana, las inversiones directas y otros. De esta forma se efectúa un intento a más largo plazo de un diseño con un nivel aceptable de coherencia para el área, y se observa una tendencia a rebasar el marco económico para lograr cierto nivel en el plano político. En este punto es evidente que la parte eurooccidental avizora posibilidades futuras de concertar determinadas políticas hacia la subregión, independientemente del nivel conflictual que se genere respecto a los Estados Unidos con la toma de estas posiciones por parte de Europa Occidental. Desde luego, este será un proceso lento y no un enfrentamiento abierto en ciertas esferas, que le permitirá a Europa Occidental discrepar de las directrices básicas norteamericanas, pero que no la lanzará a un choque frontal, ya que es obvio que Europa Occidental tiene serios compromisos con los Estados Unidos. Solamente en este caso se apreciarán ciertas divergencias generadas por la propia competencia interimperialista entre los diversos centros de poder capitalista.

ESTADO ACTUAL DE LAS RELACIONES ENTRE LA COMUNIDAD EUROPEA (CEE) Y EL SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO (SELA)

Al abordar las relaciones entre América Latina y la Europa Occidental comunitaria en el marco del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en los años 80, puede afirmarse en primer lugar que las mismas no son

satisfactorias para América Latina. Primeramente, porque como instrumento de comunicación y cooperación el diálogo ha cumplido sus objetivos muy parcialmente, y además, porque a nivel subregional y bilateral los avances han sido ambiguos, si bien en algunos casos se observan progresos y en otros el retroceso ha sido notorio.

El Sistema Económico Latinoamericano (SELA), con la Decisión 44 adoptada por su V Consejo celebrado en julio de 1979 —el cual fijó los elementos de una política global de América Latina con relación a la Europa comunitaria—, trata de renovar activamente los mecanismos existentes desde principios de la década para las relaciones entre América Latina y la CEE.

En junio de ese mismo año, durante la primera parte del décimo encuentro celebrado en Bruselas, el GRULA (Grupo Latinoamericano) había presentado a su contraparte comunitaria, el COREPER (Comité de Representantes Permanentes), una propuesta encaminada a conformar un grupo de alto nivel compuesto por los presidentes del GRULA, del COREPER y el Director General de Relaciones Exteriores de la Comisión con el objetivo de revitalizar el diálogo. Durante dicho encuentro se acordó celebrar “una sesión de reflexión”, que se efectuó el 26 de septiembre de 1979, y en la que se discutieron de manera informal, pero en profundidad, las relaciones comerciales mutuas, diversos aspectos industriales y agrícolas y temas de cooperación. Por su contenido, todo parecía indicar que se estaba ante el comienzo de un proceso dirigido a darle mayor sustancia temática al diálogo. Sin embargo, a partir de entonces se produjo la suspensión del diálogo en virtud de la posición comunitaria respecto a la participación de Cuba, lo que fue motivo para que no se celebraran ni la segunda parte del X encuentro previsto para diciembre de ese año, ni el XI encuentro, que debía haber celebrado sus dos sesiones en 1980. Después de numerosas gestiones latinoamericanas, y entretanto el VII Consejo Latinoamericano del SELA reafirmaba en marzo de 1981 sus puntos de vista sobre las relaciones entre ambos grupos de países mediante su Decisión 83, ese año se reinició el diálogo, ahora en su forma renovada. En el primer encuentro sostenido en junio, se oficializaba el nuevo mecanismo y se exponían los temas de interés para cada una de las partes.

El nuevo mecanismo puesto en práctica en el primer semestre de 1981 prevé un diálogo en dos niveles GRULA-Comisión y GRULA-COREPER.

Durante el segundo semestre se efectuaron dos sesiones con la Comisión, en las que se trataron materias relativas a la evolución de los intercambios comerciales, la promoción comercial; la cooperación en el sector de la energía, en la formación de base para el desarrollo, especialmente en el sector rural y en la lucha contra la fiebre aftosa. Por primera vez en el marco del

diálogo, durante estas sesiones se logró examinar con profundidad la esencia de la cooperación, pero ante estos temas la Comunidad no tuvo la reacción que América Latina esperaba.

Hasta el verano de 1982, en que nuevamente se suspende el diálogo con motivo de las sanciones adoptadas contra Argentina por las Comunidades Europeas en ocasión de la guerra de las Malvinas, la iniciativa de los países latinoamericanos miembros del GRULA permitió su funcionamiento. Tanto los procedimientos que debían regir el diálogo, como el proyecto de reforma de su mecanismo y las modalidades que debía adoptar: en su forma renovada, fueron el resultado de la iniciativa del GRULA. Para la CEE constituyó un argumento válido el escudarse en las supuestas faltas de coherencia latinoamericana para no actuar, cuando ella sí existe para debilitar la capacidad negociadora de la región, y aprovechar la posibilidad de vinculaciones parciales, por países o grupo de países, para intentar dividir la región. También la comunidad practica una especie de fiscalía política internacional sobre la buena conducta o la idoneidad de los distintos regímenes políticos, incurriendo así en un intervencionismo político que los latinoamericanos siempre han rechazado.

En los encuentros que tuvieron lugar durante el diálogo renovado, así como en las sesiones de trabajo con la Comisión, ni la Comisión ni el COREPER presentaron propuestas, y generalmente eludieron hacer comentarios sobre las presentadas por el GRULA.

En el primer semestre de 1983, durante la Primera Reunión de Expertos Gubernamentales sobre las Relaciones entre América Latina y la Comunidad Económica Europea (celebrada en Buenos Aires, en abril) se solicitó a los Estados miembros del SELA que acogieran las conclusiones del Informe como orientación de sus futuras acciones en el diálogo con la CEE.

Antes de finalizar el año 1983, el GRULA de Bruselas, en conformidad con la Decisión 150 del IX Consejo Latinoamericano, estimó que para reanudar el diálogo resultaba indispensable explorar si en la CEE existía buena disposición para alcanzar resultados concretos mediante un diálogo mejorado y estableció un Grupo de Contacto —integrado por los Jefes de Misión de Venezuela, entonces presidente del Grupo, Brasil, Colombia, Costa Rica y México— que se reunió en noviembre con el Presidente del Comité de Representantes Permanentes (COREPER), con representantes de otros Estados miembros comunitarios y con altos funcionarios de la Comisión de las Comunidades Europeas.

Como resultado de esos contactos, el GRULA de Bruselas tuvo la impresión de que existían condiciones favorables para reiniciar el diálogo.

El entonces vicepresidente de la Comisión encargado de las Relaciones Exteriores, Wilhelm Haferkamp, había expresado que se individualizaran previamente los temas sobre los que se pudieran realizar avances a corto plazo, y sugirió que el GRULA preparara una selección de los puntos de interés latinoamericano con el objetivo de analizarlos conjuntamente con la Comisión en la perspectiva de preparar un temario que sirviera de base para la reanudación del diálogo.

Posteriormente, el 13 de marzo de 1984, el GRULA entregó al Vicepresidente de la Comisión los temas seleccionados, y un mes más tarde se iniciaron los contactos con la Comisión. Los representantes de la institución comunitaria plantearon hacer algunos cambios “simplemente de forma” y propusieron incluir dos nuevos temas. Uno de ellos se refiere al “análisis de los regímenes latinoamericanos que se aplican a las importaciones y a las exportaciones entre las dos regiones”, y el otro al “análisis de las reglamentaciones referidas a las inversiones existentes en América Latina y al examen de las medidas susceptibles de favorecer el incremento de las inversiones de la CEE”. El GRULA no tuvo dificultad para aceptar la propuesta de la Comisión.

Pero por parte de la Comunidad sí la hubo. El 17 de mayo el Jefe de la Dirección para América Latina de la Comisión envió una nota al Embajador de Brasil, entonces Presidente del GRULA, acompañando como anexo una lista revisada de temas preparados por la Comisión, como contrapropuesta a la lista originalmente elaborada por el Grupo Latinoamericano.

Como resultado del examen de la contrapropuesta comunitaria, el GRULA pudo apreciar que los cambios propuestos no eran meramente formales, sino de sustancia. y que por consiguiente afectaban seriamente la propuesta latinoamericana. Todo empeño latinoamericano por restablecer el temario original fue bloqueado por los funcionarios comunitarios. los que, a juicio del Grupo de Contacto del GRULA de Bruselas, mantuvieron una actitud inflexible muy diferente a la de la reunión de abril. El GRULA consideró que no era conveniente restablecer el diálogo renovado con la CEE y así lo comunicó a la Comisión en el mes de julio del mismo año.

Hasta la fecha. no se ha avanzado más en estas negociaciones, que se encuentran en una fase de estancamiento en las relaciones de región a región.

PROYECCIÓN DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA HACIA EL GRUPO ANDINO. BREVE BALANCE DE SUS VÍNCULOS

En su búsqueda latinoamericana en función de sus intereses y su desarrollo, los países comunitarios intentaron encontrar en el proceso de integración del Grupo Andino un interlocutor “válido” para ampliar y diversificar sus vínculos en esta parte de América Latina. En 1980 los ministros de Asuntos

Exteriores de la CEE firmaron una Declaración Común que recogía esencialmente los siguientes pronunciamientos:

- El Grupo Andino y la Comunidad aportan su apoyo a la democracia pluralista. los dos grupos reconocen explícitamente el proceso de democratización que se realiza actualmente en la zona andina, según modalidades que se asemejan a los patrones o esquemas institucionales de la CEE.
- Los dos grupos expresaron su coincidencia de opiniones respecto a la situación de la integración andina en el contexto de la cooperación entre todos los países de América latina. y consideraron el diálogo CEE-Grupo Andino como un punto de partida para intensificar las relaciones entre la CEE y América latina sobre bases más fuertemente estructuradas.
- Los países comunitarios se pronunciaron por profundizar y ampliar la cooperación entre ambos organismos sobre bases más equilibradas.
- Se efectuó un pronunciamiento específico sobre el interés de desarrollar los intercambios y evitar el proteccionismo.

Esta declaración también puede ser considerada como un acto político trascendente, porque evidencia que las relaciones entre la Comunidad y el Pacto Andino tendrían que desarrollarse sobre objetivos políticos y económicos definidos de común acuerdo.

Después la reunión a nivel ministerial. el Consejo de la CEE, a propuesta de la Comisión, determinó rápidamente las líneas encaminadas a la negociación. para concluir un acuerdo de cooperación entre la CEE y el Pacto Andino. Era posible iniciar la primera fase de las negociaciones que se llevó a cabo en junio de 1980. En aquella situación. todo parecía indicar que se llegaría rápidamente a un acuerdo que permitiría la cooperación eurooccidental y el Grupo Andino. Pero dos acontecimientos cambiaron el curso de los contactos que se venían desarrollando entre ambos organismos: en primer lugar, la instauración en Bolivia de un gobierno militar en julio de 1980. y en segundo lugar, los sucesos de la Guerra de las Malvinas. en la que se enfrentaron directamente un país latinoamericano y un miembro comunitario.

En el primer incidente la CEE consideró que no podía continuar una negociación con este Grupo, cuando en uno de ellos se había interrumpido abruptamente el proceso de democratización. ya que este tipo de hecho es rechazado vigorosamente por la opinión pública europea. En el segundo caso, los propios países andinos estimaron oportuno mantener la solidaridad con el resto de los países latinoamericanos —y muy particularmente con Argentina— ante el conflicto de las Malvinas. Este conjunto de países tomaron en consideración la actitud general que asumió la CEE ante estos

hechos y evitaron reanudar las negociaciones mientras se mantuviera el conflicto.

Indudablemente, estos acontecimientos demuestran que el desarrollo los vínculos de la CEE con el Grupo Andino (y con América latina de manera general) no solamente se realiza en un plano puramente económico, aunque existen fuertes motivaciones de este corte, sino que también los factores políticos impulsan o detienen este campo de relaciones los vínculos entre ambas regiones.

Tradicionalmente las relaciones de la CEE con el Grupo Andino se ha desarrollado en el campo de la política mercantil y de la política de cooperación al desarrollo. Respecto a los intercambios comerciales, es preciso tener en cuenta que la evolución del balance comercial, tradicionalmente deficitario para los países del Pacto Andino, cambió completamente desde 1980; o sea, este se volvió deficitario para la CEE. Este cambio se debe sobre todo a un relevante incremento de las exportaciones de productos petrolíferos venezolanos.

Las importaciones de la CEE procedentes de los países del Pacto Andino equivalían en 1981 al 28% de las importaciones totales procedentes de los países de América Latina. Estas constituían el 5% del total de las importaciones de la CEE. Las exportaciones de la CEE hacia los países andinos, también en 1981 suponían más o menos el 27% de las exportaciones de la CEE hacia América latina, y equivalían al 5% del total de las exportaciones de la CEE. Parece claro, pues, el papel relevante que tienen los países del Grupo Andino dentro de los países de América latina, en las relaciones comerciales que la CEE ha desplegado hacia el subcontinente.⁸ La estructura de los intercambios entre la CEE y el Grupo Andino es de corte tradicional entre dos regiones de diferente nivel socioeconómico: es decir, el 90% de las exportaciones andinas hacia la CEE están compuestas por productos agrícolas y materias primas: por otra parte, el 75% de las exportaciones comunitarias hacia la zona andina están compuestas por productos industriales manufacturados: el 42% son máquinas y material de transporte. A nivel de los diferentes países que integran el organismo latinoamericano existen algunas diferencias muy delimitadas. Se pueden discernir dos grupos bien delimitados: a) por una parte, Bolivia, Perú y Venezuela, cuyas exportaciones consisten sobre todo en los minerales y sus derivados o en petróleo y sus derivados: b) por otra, Ecuador y Colombia, que exportan principalmente productos tropicales como plátanos y café.

⁸ Estas cifras han sido tomadas del trabajo. Relaciones CEE-Pacto Andino: "problemas y perspectivas". Punto de vista de la CEE.

En cuanto a la política de cooperación al desarrollo, el Grupo Andino ha sido objeto de los diversos instrumentos que cuenta la CEE para llevar a cabo esa política con el llamado Tercer Mundo. Se trata principalmente de la ayuda alimenticia, del asesoramiento técnico-financiero y de la promoción comercial. También se han ejecutado ayudas por emergencias y para la integración regional.

los principales beneficiarios de la ayuda alimenticia han sido, entre otros, Perú y Ecuador, con 13,5 y 5 millones de ECUS durante el período de 1979 y 1982. En cuanto al asesoramiento técnico y financiero, el Grupo Andino recibió más o menos el 50% del valor del asesoramiento otorgado por la CEE a toda América latina. Esta acción está dirigida hacia todos los países miembros exceptuando a Venezuela, que disfruta de una mejor situación económica respecto al resto de los integrantes del Grupo. Generalmente los proyectos regionales implementados por este asesoramiento técnico y financiero, se efectuaron en los sectores rurales y agrícolas.

En la promoción comercial esta ayuda aparece particularmente importante porque facilita a estos países un incremento y una diversificación de sus exportaciones, tanto en el mercado de la CEE como en los de América latina y demás zonas importadoras del mundo.

Por todo ello se observa que la CEE ha promovido sus instrumentos tradicionales en la cooperación al desarrollo y los vínculos comerciales que usualmente tienen desarrollados con estas áreas. En cuanto a las inversiones privadas directas de los Estados miembros de la CEE, es preciso destacar que tienen un nivel bajo, que sólo representan un promedio del 6 al 8% de las inversiones privadas directas de los Estados miembros comunitarios en América latina.

A finales del año 1984 se firmó un nuevo acuerdo entre la CEE y las cinco naciones del Pacto Andino mediante el cual se logró un acercamiento de la CEE en este nivel subregional. Esto afecta en cierta medida la capacidad negociadora de América latina, que se pronuncia por un diálogo constructivo de región a región. Asimismo se intenta reforzar estos procesos de integración latinoamericana, que en la actualidad presentan un deterioro marcado y progresivo ante la situación de crisis y subdesarrollo que viven estas naciones. En este convenio se reforzó e insistió en la ampliación del comercio y de las inversiones europeas en los Estados del Pacto Andino. No debe pasarse por alto que los países del Grupo tienen recursos minerales y energéticos que poseen gran valor para los países comunitarios.

La existencia real de potenciales recursos naturales necesarios para Europa Comunitaria ha sido un fuerte estímulo y un catalizador de la decisión de la CEE de materializar un acercamiento específico hacia el Grupo. La CEE sufre

la actual crisis económica con rigor, y unido a ello, está su dependencia estructural hacia los mercados exteriores, tanto para colocar sus excedentes financieros o industriales como para garantizar el abastecimiento de materias primas indispensables para su desarrollo económico. En este caso, este grupo de países pueden ofertarle la satisfacción de esas necesidades del capitalismo eurooccidental.

CONSIDERACIONES FINALES

Nos encontramos en un terreno que está prácticamente inexplorado, de acuerdo a la realidad de sus potencialidades, aunque en los últimos tiempos se nota una cierta inquietud por estas cuestiones. No pensamos que se esté en un proceso de redescubrimiento de América latina, ni tampoco de un reencuentro. A lo más, es posible que estemos en el comienzo de un proceso de acercamiento cuyos derroteros y resultados son difíciles de predecir y evaluar en este momento. Es posible que la “realidad latinoamericana” guarde todavía una serie de sorpresas a los eurooccidentales. que en ocasiones consideran el subcontinente con ojos no exentos de un neocolonialismo o de una “interdependencia” que tiene muchos visos de no ser demasiado simétrica.